

Discurso del Diputado Fidel Demédicis en Contra de las Desapariciones Forzadas de Personas, Llevadas a Cabo por el Ejército, la Armada y Agentes de Diversas Policías que Operan en el país.

COMPAÑEROS DIPUTADOS:

Creo que todos compartimos la convicción de que la paz perfecta o posible sólo puede existir donde ha desaparecido toda injusticia. Situación que no es la de México y mucho menos la del Estado de Morelos. Igualmente creíamos, antes de la cuestionada presidencia de Calderón, que nuestro país no era apto para incubar asesinos de la catadura de Calígula, Nerón, Genghis Khan, Tamerlán, Hitler, Stalin, Djerzhinsky (fundador de la Checa que terminó siendo la KGB de la Unión Soviética) o de Himler, el tenebroso operador de la Gestapo durante el nazismo alemán.

Con ingenuidad, no exenta de ignorancia, dimos por consumados los tres grandes movimientos sociales: Independencia, Reforma y Revolución que fundamentan el texto constitucional que rige desde 1917 para todo el país y que da forma a la estructura democrática del Estado y, en especial, a la democracia del gobierno, para que a partir de la armonía social tengan vigor y respetabilidad las instituciones republicanas.

Desgraciadamente, la transitoriedad de la alternancia; la vacuidad del mandato presidencial; el sufrimiento causado por la pobreza y, el desconocimiento del valor de los derechos humanos, hizo que el pueblo, en lugar de ser una reunión de ciudadanos, se transformara en una multitud desorganizada y subyugada. Por eso, **lo peor de lo mejor**, según Felipe Calderón, fue sacar de sus cuarteles a las fuerzas armadas para dar legitimidad a su mandato y para combatir en una guerra contra el narcotráfico, fracasada de antemano, en la que además de miles de muertos y desaparecidos; de cientos de propiedades privadas allanadas, confiscadas, embargadas y aseguradas y, de innumerables detenciones por “denuncias anónimas”; de ejecuciones extra judiciales, torturas y desapariciones forzadas, las leyes están echadas a perder; la presunción de inocencia hecha

añicos y la confianza en el gobierno despedazada, con el agravante psicológico colectivo de que nadie toma en serio su deber cívico, porque todos pensamos que **no podemos ganar; que no podemos perder y que no podemos salirnos del juego militar de Calderón, orquestado con Estados Unidos, llamado “Iniciativa Mérida”**.

Me uno al juicio de nuestros representados, en el sentido de que Calderón no sabe decidir la dirección de su gobierno ni tiene visión de cómo debería ser México y su influencia internacional, pues alimenta las más horribles emociones partidistas, muchos miedos colectivos, frustraciones económicas cotidianas por desempleo, incivismo en las escuelas y formas mediáticas deformadoras de la realidad nacional.

Si miramos a través del cristal calderoniano, observaremos que el lenguaje y los conceptos de su gobierno están cargados de conflictividad deliberada, la cual, enfrenta a un mexicano contra otro y que, en materia electoral, su política divide a los electores en “ganadores y perdedores” y no en oportunidades humanas de desarrollo espiritual a través de procesos comiciales.

Y a propósito de la retórica monotemática policial de Calderón, advertimos que cuando habla, nunca procura que sus palabras sean mejores que sus silencios y que en cuanto a errores, repite los antiguos, por encima de los nuevos que comete. Y esto no debe ser así, porque el gobernar es una experiencia edificante y no una tarea de empobrecimiento institucional.

Termino mi intervención en ésta tribuna, dando un acuse de recibo del oficio fechado el 7 de julio enviado por la 24 Zona Militar, en el que transcribe a la Comisión de Justicia y Derechos Humanos de ésta Legislatura, el comunicado de prensa de la Secretaría de la defensa Nacional, de fecha 5 de julio en el que se asienta: “...que como resultado de las investigaciones realizadas por la Procuraduría General de Justicia Militar sobre el caso de la **desaparición** del civil JETHRO RAMSES SANCHEZ SANTANA, el 4 del actual se consignó ante el juez 5° Militar adscrito a la I Región Militar, a dos oficiales subalternos por su presunta responsabilidad en la comisión de los delitos de violencia contra las personas causando

homicidio calificado en contra del mencionado civil y el de **tortura** en contra del ciudadano HORACIO HERNANDEZ DEMESA”.

El oficio de la 24 zona Militar lo someto al conocimiento del pleno del Congreso para su estudio, análisis y seguimiento. Por lo pronto, sostengo que no da respuesta a la preocupación de la ciudadanía morelense de sentirse amenazada de posibles desapariciones forzadas por parte de las fuerzas armadas, las cuales, no están actuando con la transparencia constitucional a que están obligadas.

Desde el momento en que no nos conmueve la afirmación de que hay miles de muertos y desaparecidos en esta loca guerra de Calderón, de algún modo, todos estamos muriendo, porque nos aferramos a dar por válidas los argumentos mediáticos de quienes dirigen ésta guerra, como si se tratara de un fenómeno evanescente que se olvida antes de que podamos aclararlo y de deslindar responsabilidades.

Nos equivocáramos todos si interpretásemos los sufrimientos de México, como una “vacuidad” o como fenómenos transitorios, pues está en juego la substancia misma de nuestro ser nacional. Todas las cosas que nos suceden están interconectadas en una red de complicidades reciprocas. Por tanto, nuestra realidad nacional es una relación compartida, por lo que frente a la violación de los derechos humanos, las torturas, las desapariciones forzadas y las ejecuciones extra judiciales, sólo puede haber una reacción ciudadana apropiada, al margen de afiliaciones ideológicas: ¡Disipar el sufrimiento causado por el autoritarismo, la criminalidad y la impunidad!

Por su Atención....!Muchas Gracias!